Fidelidad al Papa y misión en el carisma orionita



4

Año de formación
2026-2027

Pequeña Obra de la Divina Providencia

(Obra Don Orione)

Fidelidad al Papa y misión en el carisma orionita

Seis fichas para la formación comunitaria sobre el *Cuarto Voto de fidelidad al Papa*

Año Formativo 2026-2027

Introducción

Un camino de formación y de fidelidad

Este recorrido nació del deseo de ayudarnos a los orionitas a comprender y vivir con mayor consciencia el cuarto voto de especial fidelidad al Papa, un elemento esencial del carisma que Don Orione entregó a la Congregación.

No se trata simplemente de profundizar un tema particular de nuestra espiritualidad, sino de redescubrir una dimensión que atraviesa toda nuestra vida religiosa, apostólica y comunitaria. El cuarto voto, de hecho, no se limita solo a la relación con el Papa: este expresa una manera concreta de vivir el amor por la Iglesia, el servicio a la unidad y la cercanía con los pobres.

Don Orione no concebía esta fidelidad como una adhesión externa o puramente disciplinaria. Esta nace de una profunda experiencia eclesial y espiritual: amar al Papa para amar a Cristo, servir a la Iglesia y guiar a los pequeños, a los pobres y al pueblo hacia ella.

Las preguntas que acompañan todo el camino son simples y también exigentes:

- ¿Qué significa hoy, para nosotros orionitas, ser del Papa y de los pobres?
- ¿De qué modo nuestro estilo de vida ayuda a la Iglesia a custodiar la unidad, y a los pobres a sentirse recogidos y amados?

Vivimos en un tiempo marcado por tensiones culturales y eclesiales, por polarizaciones, por fragilidad en las relaciones y por nuevas pobrezas. Por ello, el cuarto voto adquiere hoy un significado particular: exige una fidelidad interior, madura, libre de rigidez y capaz de caridad eclesial.

El recorrido se desarrolla en seis etapas interconectadas, que buscar ofrecer no solo contenidos, sino también criterios para el discernimiento y orientaciones para la vida.

La primera ficha, *Las raíces*, rastrea el origen de la intuición de Don Orione: porque el Papa ocupa un lugar tan central en el carisma orionita. Nos preguntamos qué experiencia espiritual nace de esta opción.

La segunda ficha, *Los Maestros*, presenta algunas figuras que han iluminado y preparado este camino: Catalina de Siena, San Vicente de Paúl, Rosmini, Don Bosco, mostrando la tradición eclesial en la que Don Orione se inserta.

La tercera ficha, *La maduración*, recorre el desarrollo histórico del cuarto voto en la Congregación: desde las primeras intuiciones en las Constituciones de 1904, 1912 y 1936, hasta su formulación explícita aprobada en el VIII Capítulo General de 1981. Es el signo de un carisma que se ha clarificado progresivamente evidente en la vida de la Congregación incluso antes de las formulaciones jurídicas.

La cuarta ficha, *La unidad del carisma*, profundiza el vínculo inseparable entre el amor al Papa y el servicio a los pobres. Para Don Orione, no se trata de dos realidades distintas, sino de una sola pasión evangélica vivida en la Iglesia.

La quinta ficha, *La actualidad*, mira el tiempo presente. En un contexto donde no faltan los malentendidos, las críticas y las divisiones, incluso dentro de la comunidad eclesial, el cuarto voto exige la responsabilidad de preservar la unidad con equilibrio, sentido eclesial y caridad.

La sexta ficha, *La vida*, propone finalmente algunas pistas concretas de traducir el cuarto voto a la vida diaria: la oración por el Papa, la escucha del Magisterio, la comunión fraterna, el servicio a los pobres y un estilo apostólico fiel al carisma.

Cada ficha pretende ofrecer una luz para comprender, una dirección para caminar y algunas preguntas capaces de interpelar la vida personal y comunitaria.

Las fuentes

Este recorrido nace también de un profundo estudio y reflexión en el seno de la Familia Orionita. Los textos introductorios de los artículos se inspiran, en particular, en los estudios del P. Antonio Lanza, P. Ignazio Terzi, P. Giuseppe Zambarbieri, P. Flavio Peloso, P. Giovanni Venturelli y P. Fernando H. Fornerod, además de las cartas y escritos de Don Luis Orione.

Las fuentes generalmente no son incluidas en el texto, ya que este se concibe principalmente como una herramienta de educación comunitaria. Sin embargo, constituyen la base de las perspectivas propuestas y de los textos seleccionados.

El IV voto en las Constituciones

Los números de las Constituciones dedicados al cuarto voto no representan solamente normas disciplinares. Ellos custodian el camino a través del cual la Congregación ha progresivamente reconocido, profundizado y transmitido la intuición originaria de Don Orione.

Particular importancia asumen:

El **art. 5**, sobre el fin especial de la Congregación;

Los **art. 6** y **15**, dedicados al amor y a la dedicación a la Iglesia y al Papa;

El **art. 9,** que inserta el cuarto voto en el corazón de la espiritualidad orionita;

Los **art. 47** y **48**, que presentan el contenido y el espíritu;

Los **art. 117**, **130** y **131**, que precisan algunas aplicaciones apostólicas y eclesiales.

Estas fichas buscan ayudar no solo a conocer estos textos, sino sobre todo a comprender el espíritu y a verificar su significado en la vida concreta de nuestras comunidades.

El Magisterio de referencia

Este recorrido se pone en escucha del Magisterio de la Iglesia, en particular en las enseñanzas del Papa Francisco y del Papa León XIV, cuyas enseñanzas ofrecen orientaciones importantes para comprender y vivir el carisma orionita hoy en día, en comunión eclesial y al servicio de los pobres.

Entre las referencias principales se encuentran la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco y la Exhortación Apostólica *Dilexi te* del Papa León XIV. Gran parte de los textos del Magisterio propuestos en las fichas son tratados sobre todo por estos documentos, elegidos por su especial cercanía a los temas de la misión, la caridad eclesial, la unidad de la Iglesia y la atención a los pobres.

Desde esta perspectiva, también podemos comprender el camino del cuarto voto en la Congregación: una realidad nacida de la vida y la experiencia espiritual de Don Orione, progresivamente profundizada y salvaguardada por la Iglesia.

«*Han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos*». Perfectae Caritatis, 2

Fuentes

A. Lanza fdp, *Il IV voto di fedeltà al Papa dei Figli della Divina Provvidenza*, in Messaggi Don Orione, n. 60. —

I. Terzi fdp, *Speciale legame di speciale fedeltà. Il IV voto di fedeltà assoluta al Santo Padre*; *Spiritualità orionina*, Scuola Tipografica Don Orione, Roma 1974;

_____, *La nostra fisionomia nella Chiesa*, Edizioni Don Orione, Tortona 1984;

Sui passi di Don Orione. Sussidio per la formazione al carisma, 2ª Ed., Cen-

tro Editoriale Dehoniano, 1997;

Atti del Convegno Internazionale dei Formatori dell'Opera Don Orione, Roma, 22–25 aprile 1986.

A. Zambarbieri fdp, *Il Papa e i poveri, due inseparabili amori,* Lettera circolare in Atti XXVII/3.

F. Peloso fdp, *La Regola fondamentale. Il Pro-Memoria sulla Compagnia del Papa. I Sommi Principi dell'Opera della Divina Provvidenza. Testo e contesto dei primi abbozzi di Costituzioni*, http://www.messaggidonorione.it

C. Venturelli fdp (a cura di), *Don Orione e la Piccola Opera della Divina Provvidenza*, vol. II, Tipografia San Giuseppe, Tortona 1984.

F. H. Fornerod fdp, *La legge dell'Amore,* volumi I, II, III, IV,V, VI, edizione Velar. En español: Fornerod, Fernando. *La ley del amor: La influencia de la espiritualidad del Beato Antonio Rosmini en San Luis Orione y en los textos fundacionales de la Pequeña Obra de la Divina Providencia (1899-1912)*. San Benito, 2012.

L. Orione, *Lettere*, vol. I–II, Postulazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1969;

Don Orione, *Un profeta de nuestro tiempo. Las más bellas páginas del santo de la caridad.* 3a ed. Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2021.

Francesco, Esortazione apostolica *Evangelii Gaudium*, 24 novembre 2013.

Leone XIV, Esortazione apostolica *Dilexi te*, 2025.



Ficha 1

Las raíces

¿Por qué Don Orione eligió al Papa?

Objetivo: Comprender el origen carismático del cuarto voto.

Don Orione no optó por el Papa por ideología ni por práctica devocional. Fue una elección que nació de su interior, de una experiencia espiritual nutrida por su entorno familiar, la guía de su obispo y el ejemplo de Don Bosco. De fondo se encontraban las grandes convulsiones de su tiempo: el Papa como «prisionero», las masas apartadas de la fe, la «apostasía social». En ese difícil contexto, se desarrolló en él una intuición sencilla y profunda: unirse al Papa para salvar la fe del pueblo. No por conveniencia, no para defender un poder, sino como una forma concreta de amor a Cristo y a la Iglesia.

Por esto, el Cuarto Voto no puede ser separado de la entera lógica espiritual orionita, influenciada también por la eclesiología de Rosmini. Para Don Orione, todo está interconectado: **amar verdaderamente a Cristo significa amar a la Iglesia, al Papa y a los pobres**. El Cuarto Voto es la máxima expresión de esta lógica de amor, no una devoción adicional. Este vínculo inseparable entre el amor al Papa y el servicio a los pobres —aquí solo se insinúa— es el corazón de todo el carisma y se profundizará la Ficha 4.

¿Por qué yo debería sentir la misma urgencia hoy?

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Espíritu de verdad,
tú revelaste a Simón, hijo de Jonás, lo que ni la carne ni la sangre podían revelarle: que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo.
Tú hiciste posible todo acto de fe,
toda elección que surge no del cálculo humano, sino de la escucha del Padre.
Ven a nosotros.
Renuévanos en la agradecida memoria de quienes nos precedieron.
Haz que la fidelidad al Papa no sea para nosotros costumbre o conveniencia, sino una respuesta libre y gozosa a tu iniciativa,
que siempre precede a la nuestra.

De las Constituciones



Los artículos 6 y 15 juntos expresan el corazón carismático y espiritual del IV Voto: el primero, desde la perspectiva del amor al Papa; el segundo, desde la perspectiva de la consagración a la Iglesia. Ambos textos se complementan y deben leerse como una sola declaración de identidad.

Art. 6 - ***Amor y adhesión al Papa***

Afirmamos que el aspecto primero y principal de nuestro carisma es el amor incondicional, la adhesión humilde y el servicio fidelísimo al Papa, Vicario de Cristo, reconociéndonos consagrados a entregarle el corazón, la mente, las fuerzas, la sangre y la vida, para defender su autoridad y magisterio con todos los medios posibles. Por ello consideramos como máximo honor el ligarnos con un voto particular de fidelidad especial al Sumo Pontífice

Art. 15 - *Entrega especial a la Iglesia*

Nuestra especial razón de ser y el credo de nuestra vida deben ser el amor y la entrega a la Iglesia. Por lo tanto, debemos vivir íntimamente la vida de la Iglesia y debemos ponernos al servicio completo de su misión entre los pobres. "A esta Santa Madre Iglesia y a su jefe, el Papa, nos hemos entregado de por vida y en la muerte".

De la Sagrada Escritura

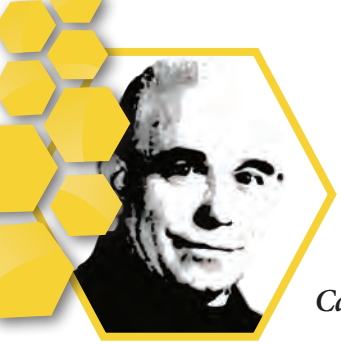
Mt* 16,17-19: *La promesa a Pedro; Lc* 22,31-32: *Confirma a tus hermanos

Jesús no elige a Pedro por ser el mejor. Lo elige mientras aún está inseguro, es contradictorio y capaz de negarlo. La roca no es la solidez de un hombre; es la libre elección de Cristo, que se apoya sobre él. Estos dos textos muestran de dónde proviene todo: no de una cualidad humana, sino de una llamada.

Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: «*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo*». (*Mt* 16,17-19)



«*Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos*» (*Lc* 22, 31-32).



Don Luis Orione

***Carta al P. Carlos Perosi* — Tortona, 4 de abril de 1897;**
***Carta al P. Carlos Sterpi* — Tortona, 15 de octubre de 1918.**

Estos son extractos de dos cartas que se iluminan mutuamente. La primera (Tortona, 4 de abril de 1897) es el documento en el que Don Orione expone sus intenciones fundacionales, con el tono profético y ferviente de quien se siente conmovido por algo superior. La segunda (Tortona, 15 de octubre de 1918) fue escrita para el veinticinco aniversario de la Obra: reinterpreta veinticinco años de camino como una historia de fidelidad concreta al Papa, vivida a pesar de los contratiempos y los abandonos.



Venerado P. Carlos, usted me pidió que volcara algunas ideas sobre la Obra que le mencioné.

Aquí están: Me parece que Nuestro Señor Jesucristo me llama a un estado de gran caridad, de modo que en ciertos momentos el Señor me oprime el corazón y entonces tengo que llorar o reír con gran caridad y correr, y es algo que no se puede decir bien, querido P. Perosi, pero es un fuego grande y suave que necesita expandirse y prender fuego a toda la tierra.

Siento una gran necesidad de arrojarme al Corazón de Nuestro Amado Señor Crucificado y morir amándolo y llorando de caridad …

Lo que le decía antes de ayer era que debíamos poder acoger a todas las almas y salvarlas a todas, absolutamente a todas. Y mientras tanto, comenzar a establecer colegios papales, es decir, todos de Jesucristo, y salvar y

salvar. Siento la necesidad de recorrer la tierra y todos los mares, y me parece que la inmensa caridad de Nuestro Señor Jesucristo dará vida a todas las tierras y todos los mares, y todos invocarán a Jesucristo.

(*Lettere II*, 254-255)



«Un pensamiento me reconforta, dicho sea para la sola gloria de Dios y para ejemplo de quien entre en la Congregación: en medio de tantos pecados, ingratitudes, frialdades, errores, faltas y deficiencias, pero, con la gracia divina, estos 25 años han sido 25 años de amor y de fidelidad al Santo Padre y a la Santa Madre Iglesia; eso sí: por la gracia divina, hemos estado a sus pies benditos como humildes y fieles y amantísimos hijos en todo, en lo espiritual, en lo doctrinal, en la disciplina, como en lo temporal, en todo lo temporal, en las órdenes de la Santa Sede como en sus deseos, en todo lo que ha pedido y ha deseado.

Es bueno que esto lo recuerden siempre los Hijos de la Divina Providencia. Para cumplir la voluntad y los deseos del Papa, se han sufrido muchas contrariedades, hostilidades y persecuciones; muchos nos han visto mal y nos han abandonado. Pero cuanto se ha sufrido para permanecer fieles a la Iglesia, al Papa y a los Obispos, que están en todo con el Papa, lo encontraremos en el Paraíso.

Ahora hay que mantener ese espíritu papal y hay que continuar sirviendo a la Iglesia con todo nuestro ser y volver a ser en todo todos de Dios, con todo el fervor del alma y con toda y por toda la vida, con gran fe, con gran caridad, con gran abandono en la Divina Providencia». (*Lettere I*, 139ss)



Del Magisterio — El Papa Francisco

***Evangelii Gaudium* §§ 12–13 - El primado de Dios y la memoria grata de los testigos.**

Los párrafos 12 y 13 se encuentran en la introducción de la exhortación, en la sección «Una eterna novedad». Francisco nos introduce la categoría de la memoria deuteronómica: el creyente es fundamentalmente memorioso. Es el fundamento sobre el cual se basa toda la ficha.

12. *Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». En cualquier forma de evangelización, el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras (…). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.*

13. *Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante. La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronómica», en analogía con la memoria de Israel. Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia (...). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir (...). Junto con Jesús, la memoria nos hace presente «una verdadera nube de testigos» (Hb 12, 1) (...). El creyente es fundamentalmente «memorioso».*



Del Magisterio — El Papa León XIV

***Dilexi te* 1 e 3 - «Te he amado»: el origen de todo carisma de proximidad.**

Los párrafos 1 y 3 abren la exhortación y establecen su doble fundamento: la declaración de Cristo "Te he amado" (Ap 3, 9) como origen de todo carisma eclesial que elige a los más pequeños; y la continuidad entre los pontificados de Francisco y el de León XIV al proponer la cercanía a los pobres como camino hacia la santificación.

1. *«Te he amado» (Ap 3,9), dice el Señor a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio (...). Este texto evoca las palabras del cántico de María: «Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías» (Lc 1,52-53)*

3. *Por esta razón, en continuidad con la encíclica Dilexit nos, el Papa Francisco estaba preparando (...) una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada Dilexi te (...). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío (...) y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres.*

Preguntas para la reflexión

1. *¿Qué me llevó a elegir ser orionita? ¿La fidelidad al Papa fue un factor determinante en esta decisión inicial, o permaneció en un segundo plano? ¿Qué significa para mí hoy volver a empezar desde cero*

2. *Don Orione respondió a una crisis real con una decisión fundamental. ¿Cuál es la crisis eclesial que siento más cercana hoy? ¿Y qué estoy haciendo, concretamente, para dar una respuesta como orionita del Papa?*

Oración

Señor Jesús,
tú elegiste a Pedro y edificaste tu Iglesia sobre él.
No por su fuerza, sino por tu gracia.
No por su perfección, sino porque oraste por él,
para que su fe no flaqueara.

Concédenos reconocer en esta elección
tu fidelidad a la Iglesia de todos los tiempos.

Como Don Orione, en veinticinco años de trabajo y persecución,
nunca dejó de ser un «humilde, fiel y afectuoso hijo»
a los pies del Papa,
haz que nosotros también mantengamos este espíritu de papalidad:



no como una carga, sino como una gracia;
no como una obligación, sino como amor.

Haz que nuestra fidelidad a tu Vicario en la tierra sea fruto de una gran fe, de una gran caridad, de un gran abandono en la Divina Providencia.

Amén



Ficha 2

I maestri

¿De quién aprendimos este amor?

Objetivo: *Reconocer la tradición espiritual en la que estamos insertos.*

Don Orione se inscribe en una tradición centenaria: Catalina de Siena, Ignacio de Loyola, Vicente de Paúl, Rosmini, Don Bosco, cada uno, en el momento de crisis de su propia época, respondió con una fidelidad que no es conformismo, sino profecía carismática.

Don Orione no se limitó a repetir esta tradición: la transformó. En el catolicismo del siglo XIX, prevalecía un «papismo defensivo», en el que la lealtad al Papa era principalmente una forma de protección apologética. Don Orione supera esta forma: pasó de la defensa del Papa a la comunión con el Papa; de la devoción externa a la corresponsabilidad misionera. Del mundo jesuítico heredó el dinamismo apostólico, pero lo orientó hacia los más necesitados. Sus hijos serían llamados los «jesuitas del pueblo».

Los maestros no son modelos para reproducir, sino testigos que orientan nuestra mirada hacia la única fuente original. Si la Ficha 1 mostró la experiencia espiritual que inspiró la opción de Don Orione, aquí reconocemos la tradición eclesial que la preparó e iluminó. Reconocer nuestras raíces significa dejarnos inspirar por la misma llama, no copiar su forma histórica.

¿Qué modelos de fidelidad dan forma a mi vida hoy?



Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría,
Tú enriqueces a la Iglesia con diversos carismas
y los integras al cuerpo eclesial,
atrayéndolos hacia el centro, que es Cristo.
Tú has suscitado a Francisco de Asís y
a Catalina de Siena,
a Don Bosco y a Don Orione,
y en cada uno de ellos encendiste una llama
que aún ilumina nuestro camino.
Ven a nosotros.
Haz que no nos sintamos solos en la carrera,
sino rodeados por la gran multitud de testigos
que han mantenido la fe antes que nosotros
y nos animan a mantener nuestra mirada fija en Jesús.

De las Constituciones

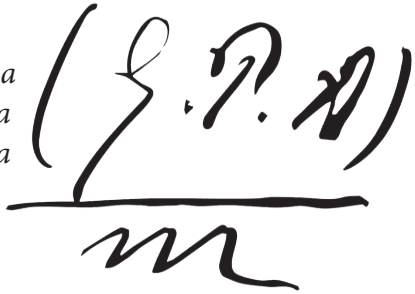
El artículo 9 de las Constituciones describe la espiritualidad orionita como una constelación de actitudes interconectadas. El amor al Papa no aparece como un elemento aislado, sino integrado en una identidad espiritual unificada: es el núcleo de una forma de ser, no una norma aparte.

Art. 9 - *Nuestra espiritualidad*

Para responder plenamente a nuestra vocación especial:

- *nos sentimos en Cristo hijos del Padre Celestial y nos abandonamos por la fe a su amorosa Providencia. "Hijo de la Divina Providencia, en efecto, quiere decir hijo de la fe";*
- *recordamos que "a Jesucristo se lo ama y se lo sirve en la cruz y crucificados con él";*

- *alimentamos "una gran confianza y una tierna devoción a María, como madre y celestial fundadora: la Pequeña Obra es suya, es obra de su bondad maternal";*
- *amamos, como Jesús, a la Iglesia, nuestra gran madre, a cuyo servicio nos sentimos dedicados;*
- *características de nuestra Congregación son: "el amor y la devoción al Papa, vivir, obrar y morir de amor por el Papa: esta y solo esta es la Pequeña Obra de la Divina Providencia";*
- *prestamos adhesión a la autoridad de los Obispos en las respectivas Iglesias locales y trabajamos en estrecha colaboración con ellos, el clero y el laicado, conscientes de que pertenecemos al único pueblo de Dios;*
- *hacemos nuestra la santa pasión del Fundador: "El Señor me envió, no a los ricos, sino a los pobres, y a los más pobres, y al pueblo";*
- *nos sentimos animados por una abierta audacia apostólica, moderna en las formas, que nos empuja, a la cabeza de los tiempos, a conquistar almas para Cristo según el grito del Fundador: "¡Almas, almas!";*



- *pobres entre los pobres, que son nuestros predilectos, obedecemos a la ley común del trabajo, incluido el trabajo manual; más aún, queremos ser "los apóstoles del trabajo y de la fe";*
- *debe distinguirnos un gran espíritu de familia, de sencillez acogedora y de santa alegría para "poder difundir bondad y serenidad a nuestro paso y en el corazón de todas las personas que encontremos".*

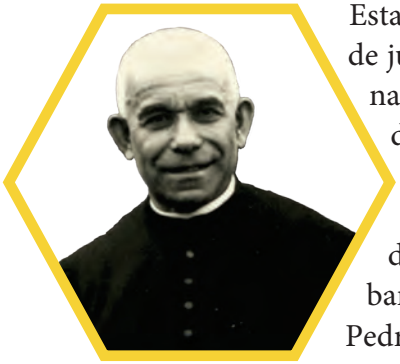
De la Sagrada Escritura

El autor de la Carta a los Hebreos imagina a los testigos del pasado no como un recuerdo, sino como una presencia viva alrededor de quienes corren. No nos miran con desdén: nos acompañan. El siguiente texto utiliza esta imagen para enfatizar un punto: mantener la mirada fija en Jesús es lo que nos permite no detenernos en los maestros, incluso cuando corremos junto a ellos.

«*Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el iniciador y consumador de nuestra fe, en Jesús*» .

(Heb 12, 1-2).

Don Luis Orione



Esta es una carta escrita por Don Orione el 29 de junio de 1937, fiesta de San Pedro, mientras navegaba por el río Paraná rumbo a Rosario de Santa Fe, Argentina. Solo, en un barco, lejos de todas las comunidades, escribe a sus hijos, una sola voz para todos. La soledad del viaje se convierte en contemplación: las barcas de los pescadores en el río le sugieren a Pedro, al Papado y a la Pequeña Obra extendida por todo el mundo.

«*Es la fiesta de San Pedro Apóstol, transformada ya en la fiesta del Papa. Desde ayer, a la una de la noche, estoy navegando por el Paraná (...) Este año, entonces, paso la fiesta del Apóstol de la Fe y Primer Vicario de Cristo en un río, en donde he visto tantas barcas de pescadores. San Pedro también*

era un pescador y Cristo lo hizo pescador de hombres y sobre él edificó su Iglesia. A él le dio las llaves del Reino de los Cielos y el poder de confirmar a sus hermanos, los Obispos, en la fe; a él, entonces, la plenitud de la fe y la infalibilidad, pues, para poder siempre confirmar en la fe a los otros, su fe no debía nunca disminuir, ni doblegarse.

Así es, Pedro, Maestro infalible de la plena potestad, Pastor de los Pastores, Primado de Honor y de Jurisdicción; Jefe Supremo, Padre Universal de las almas y de los pueblos. Y tal es el Papa. El Papa es Pedro, habla el Papa, habla Pedro; habla Pedro, habla Cristo; amar al Papa es amar a Pedro, es amar a Cristo: ¡en Pedro se celebra al Papa, se celebra a Cristo!

El Apóstol Pablo – es alegría y debe citar a San Pablo, dado que nunca la Iglesia separa a los dos Apóstoles – escribía a los Romanos que daba a Dios porque, les decía a ellos, "la fe de ustedes –la Fe romana– es celebrada en todo el mundo". También nosotros, oh hijos míos, debemos dar gracias a nuestro Dios por Jesucristo, pues hoy el hombre del Papa suena bendito y es celebrado por todo el mundo.

¡Las grandes alegrías de la fe! ¡Cómo la fe y el amor al Papa nos hacen sentir, particularmente en estas fiestas, que la Iglesia Católica y Romana es verdaderamente el Cuerpo místico de Cristo, y que todo toma unificación e incremento, vigor y amor, de Cristo y de nuestro Beatísimo Padre, el Papa!

No queremos, no conocemos a otro maestro ni a otra luz; no conocemos, no queremos a otro Pastor; no conocemos ni queremos a otro Padre, ni a otro Cristo público y visible en la tierra: él y solo él, el Papa, es el dulce Cristo en la tierra, según la expresión de Santa Catalina de Siena.

Pasaron los siglos y estas palabras de Jesús resonaron a través de los tiempos y en todas las tempestades del mundo. Las tempestades furiosas y terribles contra el Papado y la Iglesia, en lugar de arruinar a la Iglesia y al Papado, hicieron de ellos la mayor potencia espiritual y moral del mundo y muestran, cada día más, que Iglesia y Papado son la obra de Dios, son la fuerza de Dios».

(*Lettere II*, 485 ss)



Del Magisterio — El Papa Francisco

***Evangelii Gaudium* §§ 130 e 263 - Los carismas como dones eclesiales; aprender de los testigos de la historia.**

El parágrafo 130 (Capítulo Tercero) define los carismas como dones del Espíritu para toda la Iglesia, no patrimonios cerrados de un grupo. El parágrafo 263 (Capítulo Quinto) hace una invitación concreta: a aprender de los testigos que nos precedieron, sin ceder a la tentación de pensar que hoy es más difícil.

130. *El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo (...). Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos (...). En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo*

263. *Es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría, llenos de coraje, incansables en el anuncio y capaces de una gran resistencia activa. Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias del Imperio romano no eran favorables al anuncio del Evangelio, ni a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana (...). Entonces, no digamos que hoy es más difícil; es distinto.*

Preguntas para la reflexión

1. *¿Existe algún testigo - antiguo o cercano a nosotros - que me haya mostrado lo que significa amar al Papa con libertad y valentía? ¿Qué he recibido de él y qué les estoy transmitiendo a los que vienen detrás de mí?*

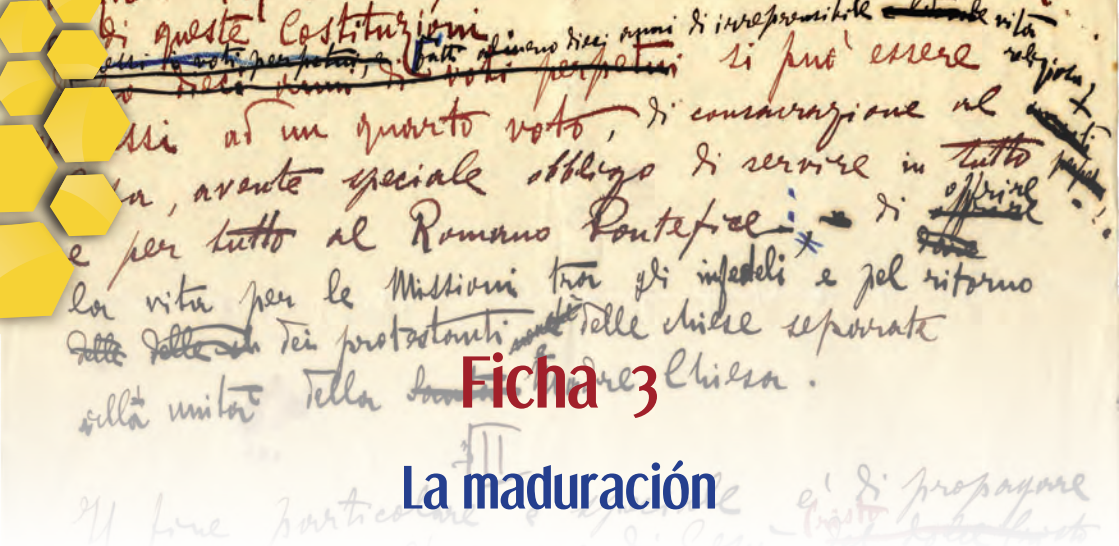
2. *Como comunidad, ¿se transmite el carisma orionita como una tradición viva o se reduce a un estilo institucional? Pensemos en un joven - un novicio, un seminarista, un colaborador laico - que vive entre nosotros: ¿qué aprende, a partir de nuestro comportamiento cotidiano, sobre lo que significa amar al Papa?*

Oración

Padre de toda luz,
te damos gracias por los maestros que has puesto en nuestro camino.
Por Don Orione, quien aprendió a amar al Papa
A los pies del Sagrario y en su encuentro con los pobres.
Por Catalina de Siena, quien llamó al Papa «dulce Cristo en la tierra»
y nunca dejó de amarlo, incluso cuando era incómodo.
Por Pedro y Pablo, quienes nos muestran que la fidelidad a la Iglesia



no es uniformidad, sino unidad en la diversidad.
Haz que nuestra Congregación sea auténtica a su carisma:
no un patrimonio cerrado que deba ser celosamente guardado,
sino un don del Espíritu que se ofrezca a la Iglesia al servicio de los más pequeños y de los pobres.
Haz que aprendamos de los santos que nos precedieron,
sin quedarnos solo en ellos,
sino dejándonos guiar, como ellos, hacia ti.
Amén



Ficha 3

La maduración

¿Cómo se desarrolló el cuarto voto?

Objetivo: Comprender la pedagogía carismática de Don Orione.

El cuarto voto va tomando forma lentamente. Don Orione llevó esta intuición en su corazón desde sus días en el seminario; incluso como clérigo, sintió que la futura Congregación debía estar totalmente a disposición de la Iglesia y del Papa. Pero lo que emerge inicialmente es, sobre todo, un espíritu y un programa de vida, aún no un compromiso formal. Las Constituciones de 1904, 1912 y 1936 establecieron progresivamente su forma jurídica; sin embargo, el voto se introdujo formalmente solo en el VIII Capítulo General de 1981. Una paradoja solo aparente: *primero la vida, luego la norma. Primero la experiencia vivida de la Congregación, luego su definición canónica*. Es el mismo criterio con el que la Introducción presenta todo el recorrido: un carisma que se clarifica en la vida incluso antes de sus formulaciones jurídicas.

El paso más decisivo se dio en 1936. Inicialmente, el Cuarto Voto era prerrogativa de la llamada «Sección Especial», un grupo selecto de religiosos particularmente disponibles para las necesidades de la Santa Sede. Con el tiempo, surgió el riesgo de que esta pertenencia se convirtiera en un privilegio de la élite. Don Orione comprendió que el propósito especial de la Pequeña Obra pertenecía a todos. En 1936, el **Cuarto Voto se convirtió en una expresión de la corresponsabilidad carismática de toda la**

Congregación: ya no un privilegio para algunos, sino una responsabilidad compartida por todos.

Aquí es importante distinguir tres elementos que suelen confundirse: el fin, la virtud y el voto. El mismo derecho lo sugiere, cuando el Canon 1191 define el voto como «una promesa deliberada y libre hecha a Dios de un bien posible y mejor», que se cumple mediante la virtud de la religión. El fin específico —la plena disponibilidad a la Iglesia y al Papa— es el carisma, y existía desde el principio, antes de cualquier artículo de las constituciones; la virtud es esa misma disponibilidad, vivida y practicada por los hermanos mucho antes de que se plasmara por escrito; el voto viene al final, como la promesa que vincula ante Dios lo que ya se vivía.

Leer 1981 sin esta distinción llevaría a un malentendido: creer que faltaba algo sustancial antes de esa fecha. No es así. Lo que faltaba era la forma, no la vida.

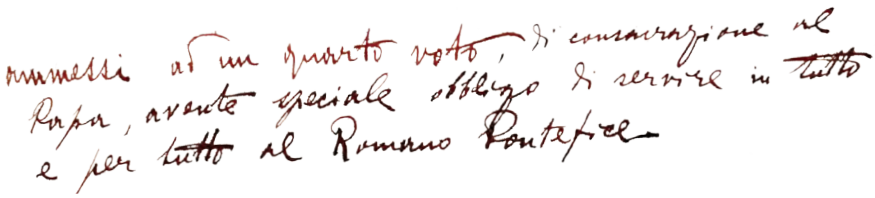
¿Qué testimonio concreto de fidelidad podemos ofrecer hoy?

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Espíritu de verdad,
tú guías progresivamente la comprensión del misterio de Cristo
a lo largo de la historia de la Iglesia.
Así como guiaste a los discípulos,
paso a paso, hacia la plenitud de la verdad,
así has guiado a la Congregación
desde el primer fuego de los orígenes,
hasta la solemne formulación del voto,
década tras década,
con la paciencia de Dios, que no conoce la prisa,
sino la plenitud.
Ven a nosotros.
Enséñanos a confiar en tus tiempos.

De las Constituciones

El artículo 47 de las Constituciones constituye el núcleo normativo del Cuarto Voto: define su contenido en tres aspectos esenciales: el pleno reconocimiento de la autoridad jerárquica del Papa, la adhesión incondicional a su magisterio y programa, y la disponibilidad total a cualquier servicio en cualquier parte del mundo. El espíritu que anima este compromiso será profundizado en la Ficha 6, a través del artículo 48.



Art. 47. ***El voto***

En nuestra Congregación, la obediencia debida al Sumo Pontífice y el carisma particular que nos distingue hallan expresión significativa en la profesión del cuarto voto de fidelidad especial al Papa.

Con este voto nos obligamos:

- *al reconocimiento pleno de su autoridad jerárquica en la Iglesia universal;*
- *a la adhesión incondicional a su magisterio y a su programa;*
- *a la más completa disponibilidad a cualquier determinación del Santo Padre respecto de nosotros, para cualquier servicio en cualquier parte del mundo, para realizar el carisma expresado en el lema: "Instaurare omnia in Christo; ut fiat unum ovile et unus Pastor".*

De la Sagrada Escritura

El siguiente texto no habla de reglas a respetar, sino de lo que sucede en el interior cuando uno permite verdaderamente que Dios renueve su forma de pensar, guiándolo progresivamente hacia la plenitud de la verdad.



«Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá».

(*Jn* 16,12-13)

«Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo».

(*Fil* 1,6)

Don Luis Orione

Lettera de las Constituciones de los FDP - De puño y letra de Don Orione, 22 de julio de 1936

Esta es la transcripción del autógrafo del capítulo I de las Constituciones, escrito por el mismo Don Orione el 22 de julio de 1936, pocos años antes de su muerte. Es el documento en el que resume de forma normativa la experiencia carismática de casi cuarenta años: establece el fin primario, el fin especial, e introduce formalmente el cuarto voto de consagración al Papa. Una formulación densa y reflexiva, fruto de un largo proceso de discernimiento.

«El fin primario y general de esta humilde Congregación es la santificación de sus miembros, mediante la observancia de los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia, y de estas Constituciones.

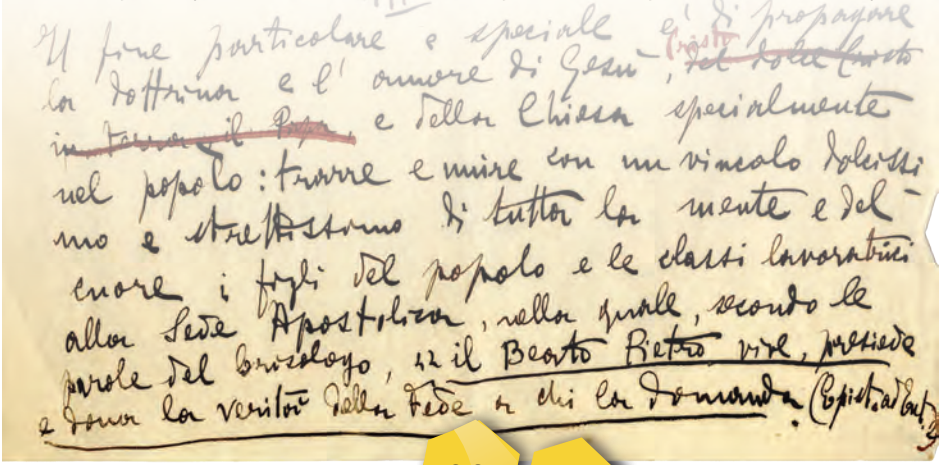
El fin particular y especial es difundir la doctrina y el amor de Jesucristo, del Papa y de la Iglesia, especialmente entre el pueblo; atraer y unir con un vínculo dulcísimo y estrecho de mente y corazón a los hijos del pueblo y a las clases trabajadoras a la Sede Apostólica, en la cual, según las palabras de Crisólogo, "el Beato Pedro vive, preside y da la verdad de la fe a quien la pide".

Y esto con el apostolado de la caridad entre los pequeños y los pobres, a través de aquellas instituciones y obras de misericordia más adecuadas para la educación y la formación cristiana de los niños del pueblo y para conducir a las multitudes a Jesucristo y a su Iglesia.

Aquellos Hijos de la Divina Providencia que, habiendo hecho votos perpetuos, hayan dedicado al menos diez años a una vida religiosa intachable, podrán ser admitidos a un cuarto voto, el de consagración al Papa, con la obligación especial de servir al Romano Pontífice en todo y para todo.

Deben vivir únicamente para la Santa Madre Iglesia de Roma, prometiendo, per mysterium Crucis, *entregarle todo su corazón, mente, sangre y vida, en un sacrificio continuo y total de sí mismos, ofreciendo oraciones y mortificaciones diarias, ut fiat unum ovile et unus Pastor.*

Quede, pues, firmemente establecido que esta Pequeña Obra - confiada



únicamente a la infinita bondad y asistencia de la Divina Providencia, deseando conformarse lo más perfectamente posible al ejemplo dejado por el Hijo de Dios - es para los pobres, en quienes ve y sirve a nuestro Señor Jesucristo, y desea fundamentarse en la humildad. Está dedicada a la evangelización y salvación de los niños abandonados o pobres y de las humildes clases trabajadoras, con la intención de cooperar modestamente, a los pies de la Sede Apostólica y de los Obispos, en la renovación de la humanidad y la sociedad en Jesucristo, llevando a la Iglesia y al dulce Cristo en la tierra los corazones de los jóvenes más necesitados y del pueblo»

(*Scritti* 59, 27b)



Del Magisterio — El Papa Francisco

***Evangelii Gaudium* 222–223 - «IEl tiempo es superior al espacio»**

Estos párrafos se encuentran en el Capítulo Cuatro, entre los principios para la construcción de la paz social. Francisco enuncia el principio: el tiempo es superior al espacio. Esto se traduce en: trabajar a largo plazo, iniciar procesos en lugar de apropiarse de espacios.

222. *Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio.*

223. *Questo principio permette di lavorare a lunga scadenza, senza l'ossessionEste principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando*

prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.

Preguntas para la reflexión

1. *El cuarto voto fue desarrollándose lentamente a lo largo de la historia de la Congregación. En mi vida espiritual, ¿sé esperar el momento oportuno del Espíritu, o siempre espero resultados inmediatos? ¿Qué aspectos debo dejar que maduren?*

2. *«Primero la vida, luego la norma»: ¿en qué medida el cuarto voto es una realidad vivida para mí, y no solo una obligación legal? ¿Qué cambios concretos ha traído consigo en mi forma de orar, trabajar y tomar decisiones?*

Oración

Señor de la historia,
tú que llevas a término la buena obra que comenzaste en nosotros,
te pedimos la gracia de saber esperar.

Así como Don Orione permitió que el cuarto voto madurara en la vida antes que en la norma,
concédenos también a nosotros no tener prisa por apropiarnos de espacio,
sino saber iniciar procesos,
confiar en el camino,
tener presente el horizonte.

Cuando el Espíritu aún no nos revele todo lo que deseamos comprender,
danos la fe de quienes saben que «quien comenzó esta buena obra en nosotros la llevará a término hasta el día de Jesucristo».

Haz que nuestra fidelidad al Papa no sea fruto de un acto aislado,
sino de un largo proceso de maduración interior,
de estudio, de oración, de vida fraterna,
de servicio a los pobres.

Amén.



Ficha 4

La unidad del carisma



Papa y pobres, una única llama

Objetivo: Integrar el corazón del carisma orionita.

La intuición fundacional del carisma orionita no es doble, sino única: el amor al Papa y el servicio a los pobres **conforman un solo proyecto, un solo fuego**. Lo que se indicó en la Ficha 1 como la lógica del amor de la cual nace el cuarto voto, encuentra aquí su plena expresión. Durante cuarenta años, Don Orione no hizo sino recordar estos dos amores como el camino luminoso y seguro sobre el que guió a su familia religiosa. No se trata de dos programas paralelos: **son un solo amor, un solo Cristo**, presente en la Iglesia y en los más pequeños.

La clave está en la relación: el amor a Cristo lleva a la Iglesia; el amor a la Iglesia lleva al Papa; la fidelidad al Papa lleva a los pobres. Invertir este orden es malinterpretar el carisma. La fidelidad al Papa sin los pobres se vuelve abstracta; la caridad sin la Iglesia se convierte en filantropía. Por eso Don Orione puede decir: «Nuestra política es la caridad»: **esta caridad siempre toma forma eclesial y el rostro de los más abandonados..**

¿En mi servicio a los pobres se ve el corazón de la Iglesia?

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Espíritu de amor,
Tú eres el vínculo de unidad entre el Padre y el Hijo,
y eres el vínculo de unidad en la Iglesia.

Tu revelaste a Don Orione
que amar al Papa y servir a los pobres no son dos opciones:
son una sola llama, un solo amor,
un solo Cristo que se encuentra
en la autoridad de la Iglesia
y en el rostro de los pequeños.

Ven a nosotros.
Guárdanos de dividir
lo que has unido.
Que nuestra caridad siempre
tome la forma de la Iglesia
y el rostro de los más abandonados.



De las Constituciones

El artículo 5 es el texto fundacional más detallado sobre la unidad del carisma. Muestra claramente que el propósito específico de la Congregación no es doble, sino único: un solo movimiento que lleva los corazones de los más abandonados a la Iglesia y al Papa, a través del apostolado de la caridad.

Art. 5. ***Fin especial***

Fin especial de la Congregación es difundir el conocimiento y el amor de Jesucristo, de la Iglesia y del Papa, especialmente en el pueblo; atraer y unir con un vínculo dulce y estrecho, de toda la mente y del corazón, a los hijos del pueblo y las clases trabajadoras hacia la Sede Apostólica en la cual, según las palabras de San Pedro Crisólogo, EL BEATO PEDRO VIVE, PRESIDE Y HACE ENTREGA DE LA VERDAD DE LA FE A QUIEN LA PIDE. Y esto, mediante el apostolado de la caridad entre los pequeños y los pobres; con las obras de misericordia espirituales y corporales más aptas para la educación y formación cristiana de la juventud más necesitada y del pueblo, a fin de cooperar modestamente, a los pies de la Sede Apostólica y de los Obispos, a la renovación y unificación en Jesucristo, Señor Nuestro, del hombre y de la sociedad, llevando a la Iglesia y al Papa el corazón de los niños más abandonados, de los pobres y de las clases obreras: AD OMNIA IN CHRISTO INSTAURANDA, UT FIAT UNUM OVILE ET UNUS PASTOR.

Questa umile Congregazione è per i poveri ed esclusivamente per i poveri.

Quede, por lo tanto, bien determinado, que la Pequeña Obra, confiada solamente en la infinita bondad y ayuda de la Divina Providencia, queriendo conformar su vida lo más perfectamente posible al ejemplo dejado por el Hijo de Dios, ES PARA LOS POBRES, en los cuales ve y sirve a Nuestro Señor Jesucristo y quiere fundamentar su acción en la humildad.

De la Sagrada Escritura

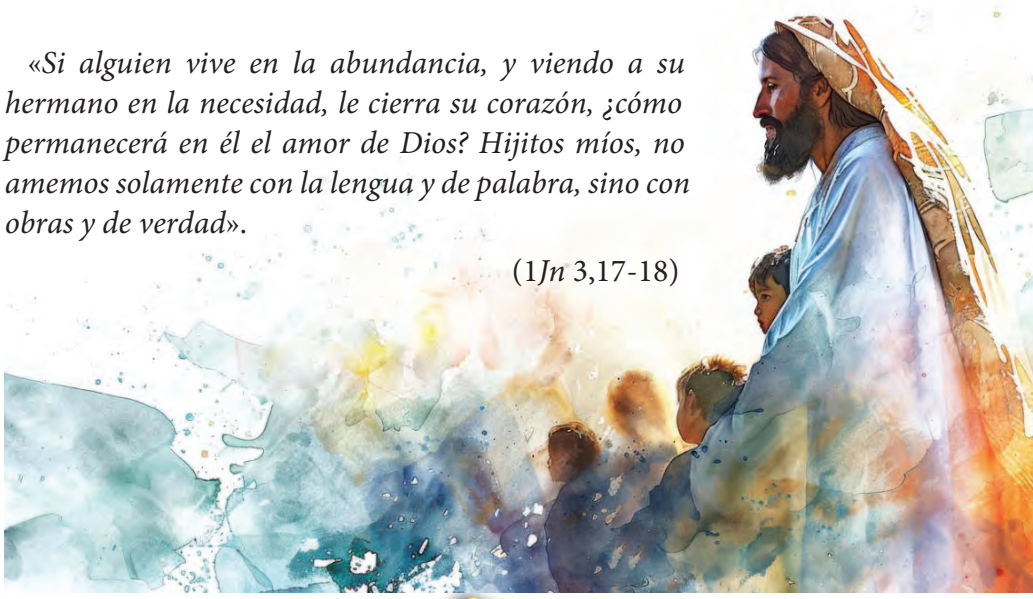
En el Juicio Final, Jesús no pregunta por creencias ni pertenencias: pregunta qué se ha hecho a los pobres. Es el texto más directo e incómodo de todo el Evangelio. Lo leemos aquí porque nos dice, de manera inigualable, por qué razón el servicio a los más necesitados no es una labor secundaria a la misión, sino la misión misma. San Juan lo confirma claramente, invitándonos a hacer que nuestra fe sea operativa.

«Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver" […] Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos lo hicieron conmigo"».

(*Mt* 25,34-36,40)

«Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad».

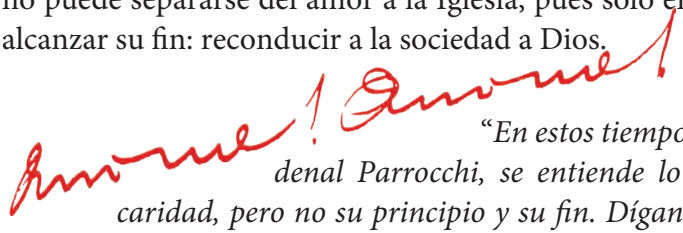
(1*Jn* 3,17-18)



Don Luis Orione

El ejercicio de la caridad para unirse a la Iglesia - Tortona, 13 de abril de 1920.

Este texto fue escrito en Tortona el 13 de abril de 1920, con motivo del jubileo de la fundación de la Obra y del vigésimo quinto aniversario del sacerdocio de Don Orione. Es una profunda meditación sobre la relación entre la caridad, el alma, la Iglesia y el Papa: la caridad hacia los pobres no puede separarse del amor a la Iglesia, pues solo en esta unidad puede alcanzar su fin: reconducir a la sociedad a Dios.



"En estos tiempos, escribía ya el Cardenal Parrocchi, se entiende lo instrumental de la caridad, pero no su principio y su fin. Díganles a los hombres de nuestro tiempo: hay que salvar las almas que se pierden, instruir a los que ignoran los principios de la religión, dar limosna por amor a Dios, y nadie entiende nada... El objeto primero de la caridad son las almas, y las almas no pueden de ninguna forma vivir la caridad por sí mismas, si no están unidas a la Iglesia y al Papa. Nunca como en nuestros tiempos el pueblo ha sido separado de la Iglesia y del Papa, de modo que es más que providencial que este amor sea despertado con todos los medios posibles para que vuelva a vivir en las almas el amor de Jesucristo.

El hombre es lo que piensa, es la idea que incuba y que va madurando en su interior, y sus acciones se conforman siempre a esa idea-fuerza que lo guía. De ahí que cuanto más amen al Papa y a la Iglesia los que por razón del ministerio son maestros del pueblo, tanto más ardiente será la llama con que comunicarán a las almas ese mismo sentimiento, sin el cual no hay ninguna participación en la vida sobrenatural; así, con la práctica de la caridad lograremos plenamente el objetivo que corresponde a las necesidades de nuestros tiempos, que consiste precisamente en hacer que la sociedad vuelva a Dios, uniéndola al Papa y a la Iglesia.

¿Y no será designio de Dios que la preparación próxima a ese reencuentro esté en la tendencia a la fraternidad universal, ese fenómeno social tan visible en la actualidad? Estamos viendo cómo surgen por todas partes obras de beneficencia e instituciones de socorro de todo tipo a pesar del odio de clases que parece querer subvertir todas las organizaciones políticas, sociales y familiares; y, sin embargo, se siente más fuerte que nunca la necesidad de que desaparezca el odio, y vuelva el amor a tranquilizar los corazones.

Pues bien, la paz serena y segura reinará en los individuos y la sociedad cuando el Papa sea aceptado con sentimiento de fe como padre universal de los pueblos, y la Iglesia vuelva a ser la maestra que ilumina las mentes con su doctrina infalible, y vuelva a hacer vibrar en los corazones la vida sobrenatural que de Ella dimana.

Por lo tanto, practicar la caridad en nuestra sociedad, empezando por el amor al Papa y a la Iglesia, y con el objetivo de sembrar el amor en todos, esa es precisamente la caridad que mejor responde a las necesidades de nuestro tiempo. Y ese es el espíritu inspirador de la Obra de la Divina Providencia, ese su perfil y su sello típico: Instaurare omnia in Christo!

(*Un profeta de nuestro tiempo*, p. 42)

Del Magisterio — El Papa Francisco



***Evangelii Gaudium* §§ 198; 200 - La opción por los pobres es una categoría teológica.**

El parágrafo 198 establece la opción por los pobres como una categoría teológica más que sociológica; el parágrafo 200 especifica su forma: la peor discriminación contra los pobres es la falta de atención espiritual.

198. *Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2, 5) (...) Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos (...). Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos.*

200. *Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.*

Preguntas para la reflexión

1. *En mi servicio a los pobres, ¿queda claro que soy enviado por la Iglesia y fiel al Papa, o podría parecer un simple trabajador social? ¿Qué falta, o qué ya está presente, que sea reconocible como orionita?*
2. *¿Nos conduce el cuarto voto concretamente hacia los pobres, los últimos y las periferias existenciales, o nuestra vida religiosa tiende a buscar progresivamente la estabilidad, la autorreferencialidad y la preservación de nuestras obras? Demos un ejemplo concreto de algo que necesitamos cambiar y decidamos quién se responsabilizará de ello.*

Oración

Señor Jesús,
tú nos has revelado que «todo lo que hicimos
a uno de estos tus hermanos más pequeños, a ti te lo hemos hecho».
Y nos has mostrado que no podemos amar a Dios
cerrando nuestro corazón al hermano necesitado.
Haz que estas dos llamas no se separen jamás en nuestra Congregación:
el amor al Papa y el servicio a los pobres.
Ni fidelidad al Vicario sin el rostro de los pequeños,
ni caridad hacia los últimos sin el corazón de la Iglesia.
Como escribió Don Orione:
«La caridad cumplirá perfectamente su propósito,
que es precisamente este: conducir a la sociedad de vuelta a Dios,
reuniéndola con el Papa y la Iglesia»,
así, haz que todas nuestras obras lleven el sello de esta unidad.
Instaurare omnia in Christo.
Amén.





Ficha 5

La actualidad

¿Por qué es hoy más urgente el cuarto voto?

Objetivo: Discernir de modo eclesial el tiempo presente.

En tiempos de Don Orione, el Papa se enfrentaba principalmente a desafíos externos: el secularismo italiano, la masonería y la cuestión romana. ¿Quién podría haber previsto entonces que el desafío surgiría también desde dentro de la Iglesia, desde sus miembros más cercanos? Esta es la situación histórica que vivimos: polarización, murmuraciones e interpretaciones ideológicas contrapuestas, incluso dentro de la propia Iglesia.

En este contexto, el **cuarto voto se vuelve profecía.** No sirve para defender a una persona, ni siquiera basta para preservar la comunión tal como existe: está al servicio de una Iglesia que camina. El Papa es el principio visible de esa unidad que mantiene unido al pueblo de Dios en su camino

hacia el Reino, y la fidelidad a él acompaña a la Iglesia en su marcha, sin disminuir su ritmo. Esa misma unidad entre el amor al Papa y el servicio a los pobres, descrita en la Ficha 4, se convierte hoy, en tiempos de división, en un testimonio profético.

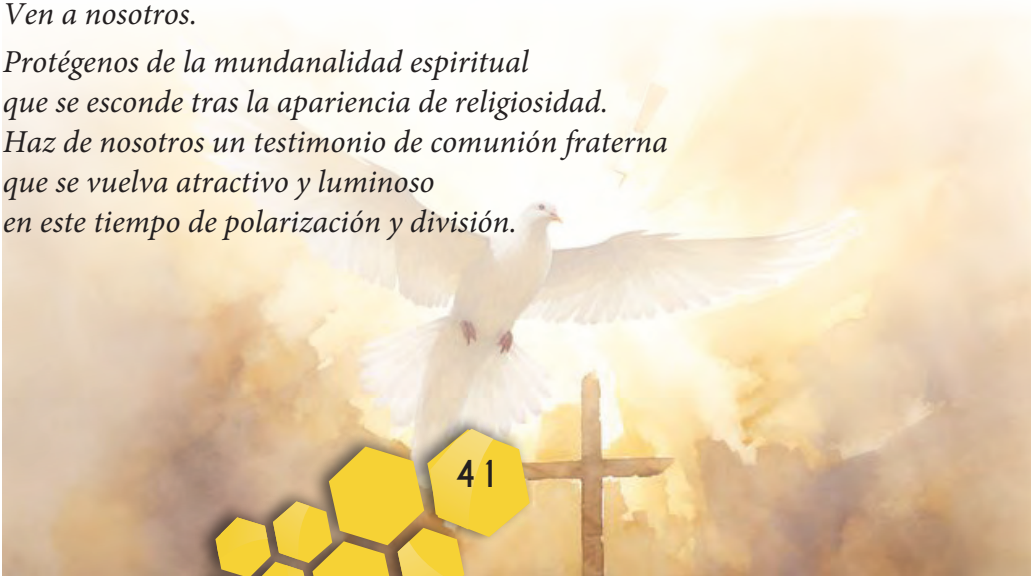
Es una fidelidad que exige madurez, equilibrio y libertad interior: nuestra divisa más característica y a la vez más incómoda. El texto de Don Orione que leeremos utiliza el lenguaje del radicalismo total, propio del fundador que quería encender en sus seguidores la llama de la pertenencia. Debe leerse no como una militancia ciega, sino como una expresión de esa libertad interior que solo el amor sin reservas puede generar..

¿Estoy dispuesto a caminar con el Papa también cuando es incómodo?

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Espíritu de unidad y profecía,
tú guardas la comunión de la Iglesia en todo tiempo de división y prueba
Tú eres quien abre puertas que nadie puede cerrar
y quien apoya a las comunidades pequeñas y sin fuerzas
siempre que guarden la Palabra y no nieguen el nombre de Cristo
Ven a nosotros.

Protégenos de la mundanalidad espiritual
que se esconde tras la apariencia de religiosidad.
Haz de nosotros un testimonio de comunión fraterna
que se vuelva atractivo y luminoso
en este tiempo de polarización y división.



De las Constituciones

Los tres artículos juntos esbozan la forma concreta de la fidelidad orionita: el artículo 117 la sitúa en el corazón de la misión apostólica; los artículos 130 y 131 especifican su carácter, no solo jurídico, sino también espiritual y afectivo, hacia el Papa y los obispos.

Art. 117 - *Una misión específica...*

"Toda la Iglesia es misionera", y nosotros en ella, como portadores de un carisma concreto, nos reconocemos llamados a una misión apostólica propia. En la realización de esa misión empeñamos todas nuestras fuerzas, ateniéndonos fielmente a las indicaciones y planes pastorales de la Iglesia, de manera tal que nuestra acción apostólica sea hecha siempre en plena comunión eclesial, ya que estamos firmemente convencidos de que la desarrollamos en nombre y por mandato de la Iglesia misma

Art. 130 - *Sumisión al Papa…*

Los Hijos de la Divina Providencia están sujetos al Romano Pontífice como a su máximo superior. A él le deben obediencia pronta, profundo respeto y adhesión, sumisión plena y afecto vivo y sincero, no solo por el voto de obediencia, sino también por el espíritu y fin especial de la Congregación, expresado por el cuarto voto. Con ese mismo espíritu aceptan las disposiciones y directivas de la Santa Sede, y se sujetan a ellas con cabal exactitud y celo.

Art. 131 - *... y a los Obispos*

Se someten y obedecen filialmente también a los Obispos, según el derecho común; hacia ellos nutren reverencia y acatamiento, colaborando activamente en la ejecución de los planes pastorales de la Iglesia local.

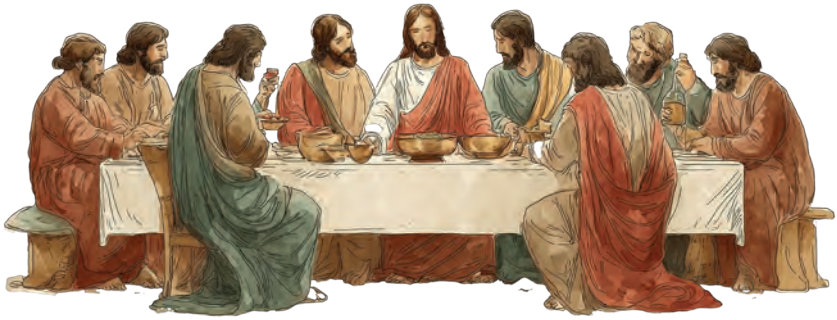
De la Sagrada Escritura

Jn* 17,20-21 - *Que todos sean uno; Ap 3,7-8 - a pesar de tu debilidad, has cumplido mi Palabra.

Jesús reza la noche en que será traicionado. Y pide por la unidad, no solo de los Doce, sino de todos los que crean. Es una oración que trasciende los siglos y llega a todas las comunidades religiosas.

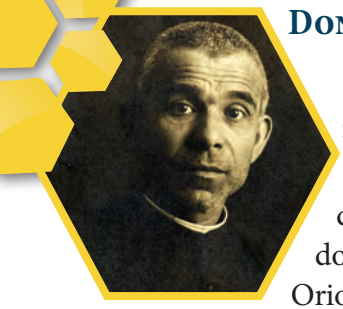
«*No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste*».

(*Jv* 17,20-21)



«*Escribe al Ángel de la Iglesia de Filadelfia: «El Santo, el que dice la Verdad, el que posee la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir, afirma: «Yo conozco tus obras; he abierto delante de ti una puerta que nadie puede cerrar, porque a pesar de tu debilidad, has cumplido mi Palabra sin renegar de mi Nombre*».

(*Ap* 3,7-8)



Don Luis Orione

Carta de Buenos Aires, 7 de agosto de 1935 - *Consumación por Cristo, por el Papa y la Iglesia en la caridad.*

Esta carta fue escrita el 7 de agosto de 1935, fiesta de San Cayetano, a los hijos de la Congregación reunidos en Buenos Aires para los Ejercicios Espirituales. Don Orione no pudo estar presente, pero los acompañó con este texto de tono paterno y directo. En esencia: el significado de la vida religiosa como consagración total a Cristo, al Papa y a la Iglesia, vivida en la observancia concreta de las Constituciones y en la perseverancia hasta el final.

[…] «*A esta santa Madre Iglesia y a su jefe, único y universal, Pastor de los pastores, Obispo de los Obispos, Vicario único y solo en la tierra de Jesucristo, al Papa, yo y ustedes nos hemos entregado en vida y muerte, para vivir de su fe, de su amor, de su plena obediencia y disciplina, con dilección plena, filial, sin secundar a nadie.*

Nuestra tarea especialísima es hacerlo conocer, es hacerlo amar, especialmente por el pueblo y los hijos del pueblo; ¡es vivir a sus pies y anhelar y esforzarnos para conducirlos a todos, más que a sus pies, a su corazón de padre de las almas y de los pueblos!

Entonces nos hemos consagrado a Jesucristo, al Papa, a la Iglesia, a los Obispos para darles a ellos amor, ayuda, consuelo, como siervos e hijos humildísimos y devotísimos, con voluntad decidida, irrevocable, de sacrificarnos todos por ellos, de inmolarnos por el Papa y por la Iglesia. Con nuestro holocausto, con nuestra consumación por el Papa y por la Iglesia, no deseamos nada más que llegar a atraer a los humildes, a los pequeños, a las turbas del Papa y a la Santa Iglesia: deseamos unificarlos a todos en Cristo en el Papa y en la Iglesia.

Hemos puesto la mano en el arado: que ninguno de nosotros se vuelva atrás.... Nos costará sacrificios, nos costará esfuerzo, nos costará penas, hambre, sed y tal vez humillaciones, resistir y estar fieles más, más, aunque nos costará la vida, que nadie deje la vocación: ¡Dios nos ayudará! »

(*Lettere II*, p. 299ss)

Del Magisterio - El Papa Francisco



***Evangelii Gaudium* §§ 93; 99–100 - «*No a la mundanidad espiritual*» y «*No a la guerra entre nosotros*»**

Con una franqueza inusual, Francisco describe dos patologías dentro de la vida eclesial: la mundanalidad espiritual, que se esconde tras las apariencias de religiosidad; y la guerra entre nosotros, que llega al punto de las persecuciones internas entre consagrados.

93. La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal.

99. «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13, 35) (...). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.

100. Si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?

Preguntas para la reflexión

1. *Hoy en día, las críticas al Papa suelen provenir del seno de la Iglesia. ¿Cómo vivo esta situación: con sufrimiento, con diálogo paciente, a la defensiva? ¿El cuarto voto me ayuda a sobrellevar la tensión o me pesa?*

2. *¿Nuestra forma de vivir la misión surge realmente de la comunión con la Iglesia y con el Papa, o corre el riesgo de estar guiada sobre todo por nuestras preferencias personales, sensibilidades ideológicas o certezas apostólicas?*

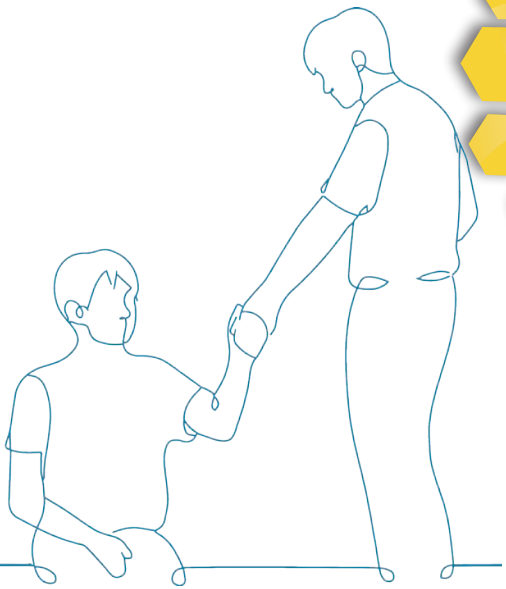
Oración

Señor Jesús,
la noche antes de tu pasión
rezaste para que todos fueran uno.
Esta oración trasciende los siglos y llega hasta nosotros.
En un tiempo en que las divisiones desgarran incluso a tu Iglesia,
que nuestro cuarto voto sea una profecía:
no una defensa del poder humano,
sino una salvaguarda de la comunión por la que oraste.
Como la comunidad de Filadelfia,
nosotros también tenemos poca fuerza,
Pero tú nos dices: «Has cumplido mi palabra
y no has negado mi nombre».
Esto nos basta.
Líbranos del odio, la división, la calumnia,
de toda forma de guerra entre nosotros.
Ayúdanos a permanecer en la misma barca,
para no ser arrastrados por las peligrosas corrientes,
sino para navegar en tu rumbo, impulsados por el aliento del Espíritu:
alérgicos a toda lógica del poder humano y, por lo tanto,
guardianes de la comunión.
Amén



Ficha 6

La vida



¿Cómo se vive concretamente este voto?

Objetivo: Traducir el carisma en estilo cotidiano.

El cuarto voto no es una idea, sino **una forma de vida**: oración por el Papa, escucha del Magisterio, unidad fraterna, servicio a los pobres, apertura misionera. Si la Ficha 5 mostró por qué esta fidelidad es urgente hoy, esta última ficha nos pide que la traduzcamos en gestos cotidianos y verificables. Don Orione siempre priorizó el hacer sobre el decir: para él, el voto se comprende verdaderamente solo al encarnarlo, en la observancia concreta de las Constituciones, en el servicio humilde, en la perseverancia diaria. Como escribió a sus hijos reunidos para los ejercicios espirituales: no basta con conocer las reglas, debemos vivirlas «con diligencia y buen ánimo», no «puramente materialmente, sino de corazón».

La fidelidad eclesial se verifica, por tanto, en gestos concretos: cercanía a los últimos, disponibilidad misionera, diálogo fraterno y capacidad para preservar la unidad. **Un orionita que vive el cuarto voto se reconoce no por lo que dice del Papa, sino por cómo se acerca a los abandonados** y construye la comunión con los hermanos y hermanas. Este es el estilo que el artículo 48 de las Constituciones articula en seis direcciones concretas, y que esta ficha nos invita a verificar en nuestra vida diaria.

Concretamente, ¿en qué cosas pueden reconocer el estilo orionita quienes viven junto a mí?

Invocación al Espíritu Santo



Espíritu Santo, Espíritu Santificador,
tú eres quien transforma la vida en culto espiritual,
quien renueva la manera de pensar,
quien nos permite discernir la voluntad de Dios.
Sin ti, toda acción es vacía,
y el anuncio carece de alma.
Ven a nosotros.

Transforma nuestra vida cotidiana
- cada hora, cada trabajo, cada relación -
en el sacrificio vivo, santo y agradable a Dios,
que Pablo nos pide que ofrezcamos.
Que no vivamos nosotros,
sino que Cristo viva en nosotros.

De las Constituciones

El artículo 48 traduce el cuarto voto en un programa de vida concreto, estructurado en seis líneas. El artículo 122 amplía el horizonte para incluir la colaboración eclesial: la fidelidad al Papa se vive no de forma aislada, sino en unidad de fuerzas con toda la Iglesia en su camino hacia el Reino.

Art. 48. ***Espíritu del voto***

El voto nos compromete a un esfuerzo constante en estas direcciones:

- *fidelidad a la Iglesia de la cual el Papa es centro de comunión;*
- *estudio, profundización y puesta en práctica del magisterio ordinario; conocimiento y difusión de los documentos pontificios y de las Congregaciones romanas;*
- *amor y adhesión a los Obispos en las Iglesias locales;*
- *trabajar en pro de la comunión dentro y fuera de la Iglesia, esforzándonos por ser fermento de unidad;*

- *Compromiso misionero y ecuménico;*
- *servicio preferencial a los pobres, cuyos derechos e instancias defenderemos en nombre del Papa y en fidelidad a él.*

Art. 112. *Colaboración eclesial*

En lo que respecta a la cura de almas, el ejercicio público del culto divino y las demás obras de apostolado, nos sujetamos a la potestad de los obispos a los que debemos respeto y reverencia, además, por nuestro espíritu propio. Además, puesto que una de las más imperiosas exigencias de la tarea pastoral es la coordinación de toda la acción pastoral en la Iglesia universal y en las iglesias particulares, bajo la autoridad del Papa y de los Obispos, unamos fuerzas y voluntades con los otros institutos religiosos, con el clero diocesano y con los laicos, especialmente con los que están más vinculados con la Congregación, en orden a la meta común a todos, que es el advenimiento del Reino de Dios.

De la Sagrada Escritura

El siguiente texto explica lo que significa en términos concretos: permanecer unido a Cristo no es un esfuerzo adicional, sino una condición



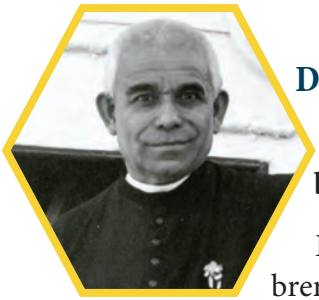
de vida que transfigura cada gesto ordinario.

«*Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto*».

(*Rm* 12,1-2)

«*Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*».

(Gál 2,20)



Don Luis Orione

Oración, trabajo, templanza - Roma, 7 de febrero de 1923, San Romualdo Abad.

Esta es una carta escrita desde Roma, el 7 de febrero de 1923, a los hijos de la Congregación en Tierra Santa. Don Orione escribe con un tono paternal y directo, preocupado no por el entusiasmo extraordinario, sino por la rutina diaria: la oración matutina, el trabajo fiel, la templanza, la dependencia de los superiores. Tres palabras: *oratio, labor, temperantia*, que se convierten en el programa concreto de la vida orionita, incluso antes de su ideal.

Oración, trabajo y templanza son tres perlas preciosísimas que deben resplandecer sobre la frente y la vida de todo Hijo de la Divina Providencia. Oración, trabajo y templanza es lo que hará florecer de veras nuestra querida Congregación.

Oratio, labor et temperantia!, que quiere decir: ¡piedad, sacrificio, mortificación!

Oratio, labor et temperantia!, que quiere decir unión con Dios, trabajar por las almas, mortificar el cuerpo con sus pasiones y mortificar la gula.

Oratio, labor et temperantia!, que es toda la vida de los Hijos de la Divina Providencia. ¡En estas tres virtudes está toda nuestra vida!

No hay para nosotros otra vida.

No hay otro camino para hacernos santos.

No hay otra manera ni mejor manera de amar y servir a Dios, para imitar a Jesucristo, para servir de veras a la Santa Iglesia y al Papa.

No hay otro ni mejor camino para imitar a la Virgen, para ser devotos de Ella de verdad, para amarla de veras.

No hay otro camino para servir y salvar las almas.

No hay otro camino para ser verdaderos y santos religiosos [...]

Humildad, no de palabra, sino de hecho; abnegación de sí mismo, no de palabra, sino de hecho; huida de la ociosidad, no de palabra, sino de hecho; docilidad de mente, docilidad de corazón, no de palabra, sino de hecho

(*Lettere I*, 463ss)

Del Magisterio — El Papa Francisco



***Evangelii Gaudium* §§ 259; 262; 273 - Evangelizadores con Espíritu.**

Francisco describe el perfil del misionero como una persona cuya vida se transforma por el encuentro con Dios; no un funcionario, no un activista, sino alguien que es una misión.

259. *Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (...). Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores*

que anuncien la Buena Noticia no solo con palabras, sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

262. *No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón (...). Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga.*

273. *La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo.*

Preguntas para la reflexión

1. Si tuvieras que mencionar un gesto concreto, solo uno, que exprese tu fidelidad al Papa y a los pobres, ¿cuál sería? ¿Lo practicas conscientemente o se ha convertido en un hábito vacío de sentido?
2. En nuestras comunidades, ¿el cuarto voto genera comunión, corresponsabilidad y caridad fraterna, o nuestra forma de hablar sobre la Iglesia, el Papa y la Congregación alimenta divisiones, quejas y cerrazones?
3. Como comunidad, ¿qué nos falta todavía para ser verdaderamente una escuela del cuarto voto, los unos para los otros, no solo al declararlo, sino al ayudarnos concretamente a vivirlo cada día?

Oración

Señor Jesús, tú llamaste a Don Orione a entregarse por Ti, por el Papa y por la Iglesia, en caridad hacia los pobres.
Él respondió: «Hemos puesto la mano en el arado:
que ninguno de nosotros se vuelva atrás».
Haz que nosotros también vivamos el cuarto voto de esta manera:
no como un adorno que podamos quitarnos,
no como un apéndice de nuestras vidas,
sino como la vida misma,
como algo que no podemos arrancar de nuestro ser sin destruirnos.
Enséñanos a orar por el Papa cada día.

A estudiar su enseñanza con fidelidad y libertad interior.
A vivir en comunidad como verdaderos hermanos,
compasivos unos con otros, dando buen ejemplo de edificación.
A servir a los pobres con el mismo afecto con que te servimos a Ti.

Que quienes viven a nuestro lado reconozcan en nosotros un estilo orionita: no por lo que decimos, sino por lo que somos.

Amén





Piccola Opera della Divina Provvidenza (Opera Don Orione)
Via Etruria 6, 00183 Roma
Tel. +39 067726781 - e-mail: fdp@pcn.net
www.donorione.org